

JULLIO ANTONIO MELLA Y LAS UNIVERSIDADES POPULARES

*Isabel Wing-Ching S.**

Al pensar en las Universidades Populares pensamos en una expresión de la conciencia latinoamericana que cristalizó a principios de siglo, conciencia que podemos entender mejor si recordamos el amanecer de; siglo XX, que muestra la vorágine política que sucedió a la Edad de Acero -treinta años de crecimiento impresionante de la capacidad productiva y Financiera del capitalismo- y que antecedió la confrontación ininterrumpida -y también impresionantemente- que conocerán sus convulsos primeros 50 años.

Obviamente, esta vorágine marcó las ideas que se gestaron en su seno. Pienso que aún no sobra repetir lo que la historia nos demuestra cotidianamente: el pensamiento no se desarrolla únicamente en torno a un campo de conocimiento, sino simultáneamente dentro de un campo de lucha. Y cuando evocamos a julio Antonio Mella surge la figura de un joven dirigente que, como señala Roselló, "tiene comprensión de su finalidad y su destino" y cuya inteligencia parece circular libremente alrededor de los problemas más complejos". Como Martí, militante-pensador.

En América Latina, las dos primeras décadas de nuestro siglo son testigo de incesantes luchas populares y de la represión con que fueron detenidas: los años veinte conocieron de violentas dictaduras como la de Augusto Bernardino Leguía en el Perú (1919-1923), Juan Vicente Gómez en Venezuela (1908 ...1935), Gerardo Machado en Cuba (1923-1933) y gobiernos tiránicos al servicio de los intereses extranjeros, como el de Bautista Saavedra en Bolivia (1921-1925).

Recordemos también que en estas dos primeras décadas se vive en América Latina una crisis de la economía primario-exportadora, que conduce a intentar un proceso de industrialización urgido por las condiciones provocadas por la. Primera Guerra; se consolida la

* profesora del Departamento de Sociología, Universidad de Costa Rica.

Participación en la mesa redonda organizada por las Cátedras Martianas el pasado 23 de junio.

hegemonía de los Estados Unidos; nuevas fuerzas modifican la estructura social: un incipiente y débil proletariado y su contraparte lógica, la burguesía industrial" mediatizadas por la emergencia de un sector importante de la burocracia estatal y privada. Nuevos sujetos y nuevas demandas: derecho a la organización sindical, mejores salarios, reducción de la jornada de trabajo.

En 1901 se celebró el Primer Congreso Obrero en Lima y en 1904 el cono sur fue sacudido por una ola de huelgas generales; entre 1910 y 1911 la revolución -mexicana estremeció el continente, reivindicando el derecho a trabajar la tierra propia y oponiéndose a la entrega de los recursos nacionales al capital extranjero; en 1913, los trabajadores de Puerto de Callao, en Brasil, conquistaron la jornada laboral de ocho horas, por primera vez en nuestra América; en 1917 un golpe de estado derrocó a Alfredo González Flores, presidente costarricense que "osó" regular las inversiones extranjeras; en 1918 arrancó el movimiento estudiantil que nos legó la Reforma Universitaria de Córdoba y que mostró al mundo la fuerza que produce la unión de los estudiantes y los trabajadores. Esta ebullición social y política fue alimentada por los aires de las revoluciones rusas (1905 y 1917), por los movimientos obreros europeos, entre los que destaca el movimiento turinés que vivió Gramsci, y por el desempleo que hablan provocado la guerra y el avance tecnológico, que permitió sintetizar productos de nuestras economías agroexportadoras.

Las luchas populares, con pincel de maestro, bosquejan la agenda de los pensadores y en esta época condujeron a una ruptura epistemológica, a una ruptura en la historia de las ideas políticas en América Latina: ahora las armas filosóficas, incluyen una nueva concepción, de clase, la noción de sujeto de revolución, de aliados y enemigos, la preocupación por caracterizar las revoluciones. El anarquismo que orientó los albores de la lucha obrera quedaba atrás; el pensamiento radical y antimperialista, que difundió la lucha del pueblo de Martí y la irrupción del pensamiento marxista, que difundió la lucha del pueblo de Lenin, orientaron los movimientos más relevantes de los años veinte, de esa década que fue marco de la corta vida política de Mella.

Mella, nació en La Habana en 1903¹; sus padre: Nicanor Mella y Cecilia Mac Pardand, lo inscribieron como Nicanor Mac Partland, nombre que mantendrá en documentos oficiales. Cursó la secundaria en La Habana y en Pinar de J. Río.' En 1921 obtuvo el bachillerato e ingresó a la Universidad de La Habana, como alumno de derecho y filosofía y letras, donde muy pronto destacó como líder del movimiento estudiantil cubano que hizo suya la Reforma de Córdoba.

Los ideales y las luchas de Mella están inspirados en Martí, quien, como señala Grobart², les uno de esos pocos hombres que logran sintetizar en su acción y en su pensamiento todo un proceso histórico'. Y Mella es heredero y continuador de esta tradición revolucionaria, en las condiciones de la nueva era histórica que le tocó vivir, marcada por la presencia del imperialismo, la revolución social de octubre, la difusión del pensamiento marxista y el despertar nacional de las dolorosas "[y atormentadas] repúblicas de América". Por ello su legado, particularmente a partir de 1924, muestra inequívocamente la incorporación de los principios y categorías marxistas. Ya en 1925 escribió un artículo titulado *Proletarios de todos los países, uníos (K.Marx). Juntarse es la palabra del mundo (J. Martí)*, el que inicia escribiendo:

"He aquí dos sentencias pronunciadas en diferentes latitudes y por hombres muy distintos; pero encerrando ambas una profunda verdad. Para fines similares los dos maestros hicieron esas dos frases que la posteridad ha inmortalizado."

Recordemos también que Cuba libró sus decisivas luchas contra la opresión colonial española en la época en que se consolidaba en el mundo la dominación de los monopolios y del capital financiero: 1868, con Carlos Manuel de Céspedes e Ignacio Agramonte y Loynaz y 1895, con José Martí y Antonio Maceo. Ambas gestas se enlazan. Agramonte, visionariamente, escribió en 1871:

"Cuba exige grandes sacrificios, pero Cuba será libre a toda costa. Las contrariedades más nos exaltan, y más indomables nos hacen."

1 Con base en la amplia cronología de su vida elaborada por el Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución socialista en Cuba, de La Habana. Varias ediciones.

2 Grobart, Fabio: "Prólogo", en Julio Antonio Mella: Escritos revolucionarios, Siglo XXI, México, 1978.

Martí fue el más indomable luchador cubano de la segunda mitad del siglo XIX y rebasando su tiempo, se adelantó a la lucha contra el imperialismo estadounidense en América Latina, vislumbrando los problemas de un siglo futuro que no alcanzó a ver.

La guerra de los cubanos contra la dominación española alcanzaba su victoria en 1898 cuando la intervención militar estadounidense la usurpó, convirtiéndola en la primera guerra imperialista de la historia. Esta usurpación les permitió, a los Estados Unidos, imponer la Enmienda PLATT, que Mella, en su primer folleto, combate, y cuyo texto no efrece ambigüedad. Veamos:

"Art. 1 El Gobierno de Cuba nunca celebrará con ningún Poder o Poderes extranjeros ningún Tratado u otro pacto... Art. 2 El Gobierno de Cuba consiente que los Estados Unidos, puedan ejercer el derecho de intervenir para la preservación de la 1ª independencia de Cuba y el sostenimiento de un gobierno adecuado a la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual...

Art. 7... el Gobierno de Cuba venderá o arrendará a los Estados Unidos las tierras necesarias para carboneras o estaciones navales..."

Hoy, la Ley Torricelli -bien llamada destino Torricelli- como versión contemporánea y de mayor ámbito de esta Enmienda, atropella la soberanía nacional de nuestros países y los tratados internacionales "vigentes". Con la Enmienda PLATR, los Estados Unidos intentaron legitimar su intervención en Cuba, instalaron la base naval de Guantánamo y se apropiaron de la Isla de Pinos devolverán hasta 1924.

Mella nació cuatro años después de haberse liberado Cuba de la dominación española y diez meses después de haber cesado la primera ocupación estadounidense. Estas condiciones de su país contribuyen a explicar el temprano carácter antimperialista de SU discurso, por lo demás marca indeleble en la conciencia colectiva cubana.

El año en que nació Mella, 1903, se firmó el "Tratado de Reciprocidad" entre Cuba y los Estados Unidos, que definió para la primera la "vocación" de monoprodutora de azúcar y la ató comercialmente a los segundos. En los primeros treinta años de vigencia de este tratado, el 80% de las importaciones y exportaciones cubanas se realizó con los Estados Unidos; las tres cuartas partes de la industria azucarera eran controladas por el capital estadounidense, que difundió la consigna de sin azúcar no hay país; sus inversiones ascendieron de \$50 millones en

1896 a \$1.200 millones en 1923³, en procesos similares a los conocidos en toda Latinoamérica y cuyas consecuencias llegan hasta nuestros días.

El costo social de este proyecto incluía en su factura desocupación masiva entre una y otra zafra, jornadas de 12 horas en las centrales azucareras y de 10 a 12 horas en las ciudades, salarios de hambre, ausencia de seguros sociales, alta mortalidad infantil, campesinos sin tierra, contratos leoninos de arrendamiento, analfabetismo de más del 50%; a ello se agregaba la discriminación contra los negros que provocó la sublevación de 1912, ahogada con la sangre de 3.000 muertos⁴. El mantenimiento de estas condiciones y actitud es sublevaron a Mella, quien desde todas las tribunas denunció la apropiación extranjera de las mejores tierras, las condiciones de explotación de los trabajadores y a los "cazadores de negros", reivindicando los derechos de ese tercio de la población que tanto amó Martí:

"Por una prometedora coincidencia las dos cumbres más altas y puras de la epopeya libertadora fueron, uno, descendiente de la raza de esclavos, y el otro, de la raza de los conquistadores. Maceo y Martí son en la Ilíada de 1895 un Aquiles y un Patroclo inigualables.

En ellos dos, más que en cualquier otra figura representativa, la idea de Libertad fue más pura y más amplia y más querida ..."⁵

La corrupción administrativa, contrariamente a la ética martiana, era parte orgánica de este sistema, en el que resultaba "natural" tanto el desfaldo de los dineros de la nación como el que un Presidente -Estrada Palma- solicitara en 1906 la segunda intervención militar estadounidense, para enfrentar la protesta por el fraude electoral que le había llevado al poder. Como afirmó Fidel Castro ante el Primer Congreso del Partido, "el pueblo rebelde y valeroso que asombró al mundo con sus, hazañas patrióticas, se vio obligado a seguir viviendo como paria en su propia tierra". La realidad, una vez más, daba la razón al pensamiento visionario de Martí, quien en la carta a su amigo mexicano Manuel Mercado, escrita el 18 de mayo de 1895, decía:

... ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por otros país y por mi deber -puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo- de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso."⁶

3 Grobart, Fabio: opus cit.

4 Ibid.

5 Editorial de juventud, revista estudiantil de la Universidad de La Habana, año II, época 11, Nº XI, marzo de 1925,

6 Hart, Armando: El programa del Partido Revolucionario era un antecedente necesario del programa socialista de nuestra

Al día siguiente "echó su suerte con los pobres de la tierra, como había expresado en su verso sencillo, que tantas generaciones himnos cantado al son de la Guantanamera. 34 años después, Mella siguió el mismo destino: los esbirros del dictador Gerardo Machado segaron su vida en 1929, cuando apenas había completado sus 26 años. En ambos casos, fusión de pensamiento y acción.

Entonces los primeros años de Mella coinciden con uno de los penosos periodos de nuestra vieja república"⁷, años de desaliento, de pobreza, discriminación y corrupción, impregnados del "fatalismo geográfico" que, partiendo de la pequeñez territorial, el retraso económico y la indefensión militar, alimentaba la certidumbre de que no se podía ni podría enfrentar "al Norte revuelto y brutal qué nos desprecia". Pero, como bosquejábamos antes, son también años de combates y de organización obrera en América Latina, años de maduración del pensamiento antiimperialista y socialista.

En este juego de fuerzas e ideas se templó el acero de Julio Antonio Mella -retomando la expresión de Nikolái Ostrovski-, crisol en el que se fundieron las enseñanzas y el ejemplo de sus grandes maestros. Desde muy joven Mella estudió y se identificó con el pensamiento martiano y sólo la brevedad de su vida pudo impedirle escribir el libro sobre Martí que confiesa deber y querer hacer y que bosqueja en sus Glosas al pensamiento de José Martí, de finales de 1926. En la Academia Newton tuvo como profesor al poeta y exilado político mexicano Salvador Díaz Mirón, quien fuera amigo personal de José Martí. En sus años de dirigente estudiantil conoció, en sus rutas de exilio, a latinoamericanos de la talla del peruano Víctor Raúl Haya de la Torre y del argentino José Ingenieros; al primero terminó acusándolo de oportunismo, al segundo lo citó fraternalmente en diversos escritos. El impacto de estos encuentros me evoca la grata memoria y el pensamiento del ecuatoriano Agustín Cueva, cuando nos llama a valorar el aporte -no buscado ni deseado- de "las sucesivas oleadas de exiliados y emigrados" en el

revolución, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1975.

⁷ Instituto de Historia de Movimiento Comunista y la revolución socialista de Cuba: "Prólogo", en Mella: Documentos y Artículos, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975.

desarrollo del pensamiento latinoamericano, puesto que por esta vía no deseada se ha propiciado el encuentro de múltiples experiencias de lucha⁸, nutriente invaluable de la maduración de las ideas. Dialéctica del proceso histórico.

También Mella compartió luchas con Carlos Baliño en la Agrupación Comunista de La Habana, a la que ingresó en 1924; Baliño fue fundador, junto con Martí, del Partido Revolucionario Cubano, en 1892, y precursor de las ideas marxistas en Cuba. Durante su exilio en México Mella se vinculó estrechamente con los sectores populares, intelectuales y estudiantes de la Universidad Autónoma de México y estableció profunda amistad con Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y otros prominentes artistas y escritores mexicanos. Su compromiso con las universidades populares y con la lucha revolucionaria latinoamericana lo puso al lado de José Carlos Mariátegui, peruano cuya obra, "constituye realmente la base, misma de una teoría posible de la revolución peruana y latinoamericana no superada hasta hoy". Resulta sorprendente la convergencia de estos dos grandes latinoamericanos a partir de experiencias disimiles: Mariátegui, como él mismo escribió en 1927, en su brevísima autobiografía, es:

"...autodidacta. Me matriculé una vez en, letras en Lima, pero con el solo interés de seguir el curso de latín de un agustino erudito. Y en Europa frecuente, algunos cursos libremente, pero, sin decidirme nunca a perder mi carácter extrauniversitario y tal vez, antiuniversitario. En 1925 la Federación de Estudiantes me propuso a la Universidad como catedrático de la materia de mi competencia, pero la mala voluntad del Rector y, seguramente, mi estado de salud, frustraron esta iniciativa".

La vida de Mella, por el contrario está estrechamente ligada a la universidad, de donde despegaba hacia el escenario latinoamericano como líder estudiantil y revolucionario. Esta doble condición nace de su comprensión profunda de que la lucha por la reforma universitaria es inseparable del combate por la plena independencia de la patria y por radicales cambios en el sistema social y político del país, lo que fortalece su lucha por definir la función social de la Universidad:

... no de ni puede ser el más altos centro de cultura una simple fábrica de títulos, no es una Universidad latina una escuela de comercio adonde se va a buscar tan sólo el medio de ganarse la

⁸ Cueva, Agustín: "Reflexiones sobre el desarrollo contemporáneo de los estudios latinoamericanos en México", en Balance y perspectivas de los estudios latinoamericanos, UNAM, México, 1985.

vida; la Universidad Moderna debe influir de manera directa en la vida social, debe señalar las rutas del progreso, debe ocasionar por medio de sus profesores, arrancar los misterios de la Ciencia y exponerlos al conocimiento de los humanos".⁹

Mella y Mariátegui comparten el compromiso con las universidades populares latinoamericanas, que se proponen romper el monopolio clasista de la cultura y -facilitar su acceso, en todos los ámbitos, a las masas trabajadoras, condición importantísima para las grandes acciones colectivas que vislumbraban; los estudiantes y profesores progresistas, sujetos pioneros de este propósito, estarían, al mismo tiempo, en condiciones de conocer mejor a los sectores populares y de compenetrarse más con sus necesidades y aspiraciones. La popularización de la educación contribuiría a desarrollar la cultura, fortaleciendo los lazos en y entre los pueblos de nuestra América. Hermosos propósitos, que los años transcurridos, lejos de desdibujarlos, los cincela con la fuerza de la urgencia.

También Mella y Mariátegui comparten el compromiso con la revolución socialista. Mella es fundador del Primer Partido Comunista de Cuba, el 16 de agosto de 1925; Mariátegui, después de una ardua polémica con el APRA, funda el Partido Socialista Peruano, el 17 de octubre de 1928.

La bandera de la segunda independencia de América Latina unió a estos dos hombres, de tan diferentes experiencias y condiciones, dos hombres que nuestra América perdió precoz y casi simultáneamente: Mella en 1929, a los 26 años; Mariátegui en 1930 a los 36 años.

El ingreso de Mella a la Universidad, en 1921, coincide con el impacto de la Reforma de Córdoba en la Universidad cubana. En su segundo año lideró las jornadas de lucha por la reforma universitaria, que afirmó como -rebeldía espiritual que tiende en nuestra América a encontrar fórmulas y a fundar en la sociedad nuestra, una ética política más humanitaria y más justa; señalaba que en estas luchas

"... pedimos participación en el gobierno universitario, a fin de fiscalizar toda reforma en los planes de estudio..., depuración del profesorado... y, lo más fundamental, la autonomía universitaria. Sin ella todo esfuerzo de reforma y perfeccionamiento será inútil. La realidad de nuestra situación comprende una lucha entre dos, tendencias: la nuestra, creadora, activa, ansiosa de fórmulas nuevas, reclamando procedimientos modernos, atención a las doctrinas y a las ideas contemporáneas, y la de un profesorado caduco, integrado por viejos fósiles conmovedoramente

⁹ *Alma Mater*, año II, N°4, p. 11. La Habana, febrero de 1923.

ineptos, incapaces de quebrantar la venerable rutina..."¹⁰

Su propuesta fue acogida por el Directorio de la Federación de Estudiantes, en marzo de 1923, con la convocatoria al Primer Congreso Nacional de Estudiantes. En esos días escribió:

De gran importancia es en verdad el movimiento estudiantil, es un motivo de optimismo para el porvenir, demuestra cómo la nueva generación, que será dueña de los destinos de la patria, es una generación digna sucesora de las virtudes e ideales de los Martí, Maceo, Gómez;... ¡Ojalá sirva el gesto cívico de la juventud universitaria, como ejemplo a los adultos de hoy, y tras la regeneración, de la Universidad venga la de Cuba".¹¹

Sólo veinte años tenía, y ya Mella percibía con asombrosa claridad ese profundo compromiso de la Universidad con la sociedad. La lucha por la reforma universitaria debía trascender los límites de esta reivindicación, debía estrechar la alianza entre los estudiantes e intelectuales y la clase obrera- las condiciones particulares de esa "república mediatizada que era Cuba", como la denomina Grobart, radicalizaron el movimiento de reforma universitaria -al igual que sucedió en el Perú de Mariátegui-, imprimiéndole un carácter, ant imperialista y antigubernamental y que se tornó profundamente revolucionario.

El Primer Congreso, Nacional de Estudiantes, realizado en octubre del mismo año 23, constituye un hito en el movimiento, estudiantil cubano. Sus actas, precisas, fluidas, son un indicador de la profundidad y claridad de sus participantes; sus contenidos, un indicador de las preocupaciones y compromisos de la juventud cubana de y desde entonces. En este Congreso Mella presentó una moción titulada *Declaración de derechos y deberes del estudiante*, que fue aprobada íntegra y unánimemente; de ella selecciono acá tres de los deberes, con el único criterio de su pertinencia para el tema que nos ocupa.

"1. El estudiante tiene el deber de divulgar sus conocimientos entre la Sociedad, principalmente entre el proletariado manual, por ser éste el elemento más afín al proletariado intelectual, debiendo así, hermanarse los hombres de Trabajo, para fomentar una nueva sociedad libre de parásitos y tiranos, donde nadie viva sino en virtud del propio esfuerzo.

10 Roselló, Arturo A.: "Nuestras entrevistas", en Carteles, Vol, III, N°30. La Habana, 23 de noviembre de. 1924

11 Alma Mater, año II, N°3, p 11. La Habana, enero de 1923.

2. El estudiante tiene el deber de respetar y atraer a los grandes Maestros que hacen el sacrificio de su cultura en aras del bienestar y progreso de la Humanidad, y de despreciar y de expulsar de junto a sí a los malos profesores, que comercian con la ciencia, o que pretenden ejercer el más sagrado de los sacerdocios, la Enseñanza, sin estar capacitados.

3. El estudiante tiene el deber de ser un investigador perenne de la Verdad, sin permitir que el criterio del maestro, ni del libro, sea superior a su Razón."¹²

Estos deberes -al igual que los derechos- están plenos de ética martiana: el primer deber concierne al compromiso en la construcción de una sociedad mejor; el segundo reivindica la ética docente, dejando planteada la necesidad de depurar, el claustro; y el tercero ¡¡aína a la búsqueda de la verdad, a la creatividad, a la asunción de ese papel de conciencia lúcida de la sociedad que tanto mencionamos en Costa Rica. Coherentemente, abrió camino.

"Una Comisión de instrucción Pública ha sido creada y ésta organizará escuelas nocturnas de la enseñanza elemental para adultos, clases de las ciencias sociales, y de todas las materias que comprende la Segunda Enseñanza. Y por último, series de conferencias dadas por los elementos más autorizados del país sobre todas las ramas del saber humano".¹³

Las ideas se acompañan de las acciones, romper el monopolio clasista de la educación y trascender los linderos de la Universidad requiere más que un discurso. En estos acuerdos encontramos el germen del proyecto de la Universidad Popular José Martí -construcción de una alternativa de extensión universitaria, la que frecuentemente es desvirtuada por el paternalismo y la rigidez de la Universidad-, además de otras páginas hermosas como la organización de una campaña nacional contra el analfabetismo.

Pocos días después conoció al dirigente estudiantil peruano, Víctor Raúl Haya de la Torre, que pasó por La Habana en su ruta de exilio, decretado por el dictador Leguía. Este contacto contribuyó a madurar el proyecto de Universidad Popular, pues Haya de la Torre había sido el principal animador de ¡. Congreso de Estudiantes Peruanos que, identificado con

12 Acta de la Primera sesión ordinaria de mociones del Primer Congreso Nacional de Estudiantes, celebrada el miércoles 17 de octubre de 1923. Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la revolución socialista de Cuba.

13 *Alma Máter año II*, Nº 4, p.11. La Habana, febrero de 1925.

el movimiento de las universidades populares que ya había prendido en otros países latinoamericanos, como producto de las luchas por la reforma universitaria, acordó y fundó en, Cuzco, en marzo de 1920, la Universidad Popular Manuel González Prada, en reconocimiento a este escritor peruano- fallecido en 1918, quien había criticado acerbamente las concepciones estéticas y económicas de su tiempo y quien, emancipado de todo academicismo, creó nuevas formas literarias y modernas corrientes ideológicas.

Las universidades populares, como pensó Mariátegui autodidacta, no pueden ser entendidas sino como uno de los aspectos de una profunda renovación latinoamericana, por la que clamaban los sectores populares. Mella-universitario, comparte esta visión:

"La Universidad Popular José Martí, como cualquier otro centro docente similar, no es el arma definitiva y única con que el pueblo cuenta su emancipación. Estamos muy lejos de realizar tal afirmación, pero creemos que cada organismo nuevo que se dedique a laborar por la emancipación de los hombres ha de ser muy útil. Así las universidades populares. Ellas destruyen una parte de las tiranías de la actual sociedad: el monopolio de la cultura." ¹⁴

Y fueron escuelas de varios líderes universitarios que años después reencontramos como dirigentes políticos de dimensión continental. La Universidad Popular de Cuzco fue, como señala Jiménez Ricárdez ¹⁵, el mejor foro de la época.

En Cuba, la Universidad Popular José Martí, la obra más querida de Mella, según testimonia Fabio Grobart -su compañero de luchas desde su ingreso a la Agrupación Comunista de La Habana- incorporó a más de 500 obreros y su profesorado estaba integrado por estudiantes y jóvenes recién graduados que brindaban sus clases gratuitamente, desde gramática y literatura hasta medicina social y origen de las religiones. También fue escuela de destacados intelectuales revolucionarios, como Mella y el futuro dirigente del Partido Comunista Cubano y de la Confederación Nacional Obrera de Cuba, Rubén Martínez Villena,

¹⁴ Editorial de juventud, año II, época II, N° IX, Noviembre.

¹⁵ Jiménez Ricárdez, Rubén: "Prólogo", en José Carlos Mariátegui. Obra Política, Ediciones Era, México, 1979.

fallecido en 1934.

Desde la Universidad Popular, Mella levantó su voz para denunciar la explotación y persecución de los trabajadores, la violación de sus derechos de huelga y de reunión, porque:

"Esta institución debida a la culturización del pueblo, libremente, por estar las instituciones educacionales oficiales o particulares al servicio exclusivo de los ricos, no puede permanecer callada en estos momentos en que el obrero de Cuba libra sus más importantes batallas por la organización de su clase, que es la que representa el Progreso."¹⁶

Meses después y una vez más, los que combaten la llamada "politización de los universitarios", en flagrante ignorancia de la naturaleza de la acción educativa, -esta vez personificados en el Consejo de Disciplina de la Universidad de La Habana-, impusieron la expulsión temporal de Mella. Esta "sanción", decidida el 25 de setiembre de 1925, se produjo cinco semanas después de su participación en la fundación del Partido Comunista. En la carta que envió a este Consejo, Mella expresó:

"Para ustedes, hombres del siglo pasado, la justicia es siempre la norma escrita, lo que no cuesta trabajo interpretar, lo que sirve de buen escudo. Para nosotros, hombres de este Siglo de inquietudes, la justicia se encuentra casi siempre en contra de la norma escrita por nuestros mayores...

Es dato que Sancho no puede comprender por qué Quijote se viste de hierro y expone su vida todos los campos para luchar por la justicia. El sólo ve como anhelo su aula. A pesar de esto, los quijotes soñadores sirven más a la humanidad que los ventrudos sanchos."

En noviembre del mismo año fue detenido por la policía machadista; una semana después inició una huelga de hambre que permitió su expulsión del país. En enero de 1926 inició su vida de exilado en México, adonde residió hasta su asesinato en 1929.

En 1927, la Universidad Popular, así como muchas otras organizaciones obreras y el movimiento estudiantil, fue declarada ilegal por la dictadura de machado y dejó de funcionar.

En noviembre del mismo año, en el cuarto aniversario de la fundación de la ya clausurado Universidad Popular, Mella expresó, en El Machete de México:

¹⁶ Agustín, Rescalvo, José Acosta y Julio A. Mella: "De la Universidad Popular al proletariado de la nación", en El Heraldo, La Habana, 15 de noviembre de 1924.

"La Universidad Popular José Martí ha muerto -grita el Gobierno con una satisfacción de analfabeto triunfante-. La Universidad Popular José Martí vive -grita el proletariado consiente de Cuba-. Muchos han caído, muchos más caerán. Pero todavía no se ha matado una sola idea, un solo principio. Tampoco han asesinado la realidad que crea la revuelta Mental y acciona; del proletariado ...

La declaración de ilegalidad es un galardón más para la Universidad...- se desprende que no es su existencia anacrónica ni utópica, sino necesaria y efectiva: ha cumplido una función social."

La consistencia y la transparencia del discurso de Mella alguna vez fueron interpretadas como agresividad, inmodestia o soberbia. Lejos de ello, pienso que priva su entusiasmo desbordante y su optimismo en relación a las potencialidades de la juventud, los que contrastaban con los espíritus fatalistas, de esos que hemos visto multiplicarse después de las dolorosas experiencias de los ochenta. Veamos:

"... Libertemos al pueblo, esa es la misión de la actual generación... El corcel de la batalla espera enjaezado, partamos, no miremos hacia atrás el arcaico y estéril 'Todo, tiempo pasado fue mejor' ha sido sustituido por el 'Todo tiempo futuro tiene que ser mejor', demostración efectiva de acción, de lucha; no hemos cambiado el sueño en el pasado por el sueño en el futuro, sino la lucha en el presente para hacer el futuro mejor.."¹⁷

Su ideal se nutre del análisis de las condiciones de su realidad, del conocimiento de la historia de su país y de la de los pueblos, hermanos, en la certeza del papel constructivo y liberador de la memoria. Por ello, con su espíritu crítico y profundo, devela la manipulación de los Valores en el discurso oficial:

"Libertad. Igualdad. Fraternidad. Patria. Derecho. Son bellas palabras, aunque fueron grandes ideas ayer. Hoy, libertad es el permiso de una casta a- esclavizar a otras. Igualdad, el abrazo que se dan al asesinarse mutuamente los hombres en las luchas fratricidas. Fraternidad, la camaradería de los miserables esclavizados por un mismo amo. Patria, el huerto donde los pocos comen los frutos que los más cultivan. Derecho, la defensa de los más fuertes, al saciar sus apetitos... Guardemos las bellas palabras, que son pocas, para las cosas grandes, que son más pocas todavía."

El principio martiano de solidaridad con los oprimidos, con los "pobres de la tierra", trasciende en él todas las fronteras; así lo observamos en su lucha contra la discriminación racial, contra la expropiación y explotación de los trabajadores en su país; pero también a nivel

17 "Todo tiempo futuro tiene que ser mejor", editorial de Juventud, N^{os} II y III. Noviembre-diciembre de 1923.

internacional, con el pueblo español, con el pueblo venezolano oprimido por Gómez, con el pueblo italiano víctima de "asesinos y tiranos", con las familias de los obreros asesinados por las tropas americanas en Panamá, en fin, como él mismo lo define, con "las masas dolientes de los países coloniales y semi-coloniales". En su carta pública al representante de Perú en Cuba, protestando por el encarcelamiento de Mariátegui expresó:

"No nos importa que, a su juicio, estos asuntos sean exclusivamente de orden interior del Perú. Por encima de las ridículas líneas de las fronteras, los hombres renovadores del continente formamos una gran nación, por eso, un atentado a uno en el Perú es un atentado a todos en la Humanidad."

Estas convicciones marcaron sus criticas y planteamientos en torno a la Universidad. Tuvo presente, desde su ingreso a la Universidad, que "sin estudiantes no habría universidad" pero que era necesario laborar

"por la unión de todos los estudiantes cubanos en una Federación, que nos haga fuertes y capaces, para defender nuestros derechos, para progresar, para aprender cuando jóvenes las conveniencias de la hermandad, de la unión, y así a aprender a encontrar en la mañana la solución a nuestros problemas nacionales."¹⁸

Las reivindicaciones incluían la modificación de las normas, pues "estudiantes del siglo XX no pueden ser regidos por principios hechos para seminaristas de hace dos siglos"; la renovación de los valores, para que todos los estudiantes se reúnan "en un apretado haz para luchar por el mejoramiento de su clase y de los hombres lo todos"; la conquista de la autonomía, de "la independencia absoluta de las instituciones de enseñanza del control, del actual Estado" y la "depuración del profesorado" pues si bien no puede existir una universidad sin estudiantes tampoco "puede existir una universidad sin maestros". Y es que Mella tuvo la suerte de conocer a los verdaderos Maestros:

El Maestro es aquel que forma el carácter del alumno, y por lo tanto, él que moldea, como artista hábil, el futuro de la sociedad en su aula: taller de obrero excelso. El Maestro es un sacerdote. Solemne y trascendental es su labor. El maestro es el faro luminoso que señala la ruta a la juventud en el aula, y fuera de ella. Es aquel que no se olvida nunca. Es aquel que nos enseñó,

18 "Nuestro Credo", *Alma Mater*, año 1. N° 1 La: Habana, noviembre de 1922.

junta con la, Ciencia en la Universidad, la vanidad en la vida."¹⁹

Por eso la ética martiana de sus Maestros está siempre presente en pensamiento y acción; así nos dice que "Los hombres dirigen o les hablan a los estudiantes, tienen que ser como decían, Maestro Díaz Mirón, firmeza y luz, como cristal de roca".

Autonomía y compromiso social de la Universidad, soberanía para el país, unión y bienestar para los hombres, son las banderas que agitan los escritos y las luchas de los ocho años de vida pública de este extraordinario latinoamericano, convencido de que la cultura es arma insustituible para lograr la verdadera emancipación.

Su vida nos permite entender -y repetir- las palabras de su compañero Martínez Villena, al despedir sus cenizas:

"Estamos aquí camaradas, para rendirle de esta manera a Mella el único homenaje que le hubiera sido grato: el de hacer buena su caída por la atención de los oprimidos con nuestro propósito de caer también si fuera necesario".

19 "Los falsos maestros y discípulos", El Heraldo, La Habana, 16 de octubre de 1924